

ARTE

● Una muestra en el Bellas Artes reivindica los logros estéticos del género ● Las obras, de grandes maestros como Durero, Rembrandt o Goya, pertenecen a la Colección Furió

El grabado: virtuosismo y sensibilidad

Braulio Ortiz SEVILLA

No le hizo falta al artista holandés Hendrick Goltzius (1558-1617) completar su grabado *La adoración de los pastores* para conseguir que la escena cautive al espectador por la ternura y serenidad que imprime a sus personajes y el asombroso juego de luces y sombras—San José sujeta una vela que ilumina los rostros, y provoca así el claroscuro—que refuerza la sutileza de la escena. Se desconoce si el carácter inacabado de la estampa, fechada alrededor de 1600, se debió a la voluntad de su autor, pero el observador se pregunta si no sería un gesto de audacia del maestro, consciente de que su pieza ya poseía suficiente fuerza y no precisaba la culminación.

Esa estampa es una de las 68 que conforman la exposición *El arte del grabado antiguo. Obras de la colección Furió*, que acoge el Bellas Artes hasta el 18 de junio, un recorrido que contempla trabajos de Rembrandt, Durero, Tiepolo, Piranesi o Goya y con el que su comisario, el coleccionista e historiador del arte Vicenç Furió, quiere mostrar a partir de una selección de sus fondos la grandeza de un género al que museos e instituciones se suelen acercar de manera sesgada. “La mayor parte de exposiciones que se hacen en este país sobre grabado se centran en un autor concreto o en un tema iconográfico, como la muestra que dedicó la Biblioteca Nacional al amor y la muerte”, sostiene Furió, profesor en la Universidad de Barcelona. “En otras ocasiones el grabado ha formado parte de muestras sobre pintura, en la que las estampas eran tratadas como modelos para un cuadro o una escultura”, añade el especialista, para quien las obras recogidas en esta cita “se exhiben con otro motivo: son ejemplos relevantes que enseñan a apreciar los logros, los méritos artísticos del grabado antiguo”.

Cualquiera de las estampas escogidas contribuye a ese propósito de legitimar la grandeza de esta técnica: ante *El anacoreta*, de Mariano Fortuny, por ejemplo, “resulta difícil citar en la historia del grabado occidental un paisaje tan poderoso, agreste y sobrecogedor”, como se puede leer en la



1



2

1. 'La Santa Faz' de Mellan. 2. 'El paseo de Durero. 3 y 4. 'La adoración de los pastores', en dos versiones: la de H. Goltzius y la de Jan Muller a partir de B. Spranger. 5. El grabado que Durero hizo de su amigo Willibald Pirckheimer.

REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CARLOS VÁZQUEZ



3



4



5

cartela que acompaña la obra. Con la exhibición de sus fondos, Furió quiere llamar la atención al visitante sobre aspectos como la calidad de la impresión, la rareza de la pieza o la composición de las creaciones.

“Hay una búsqueda de cómo ordenar las figuras para que el conjunto tenga la máxima fuerza visual posible, en muchos casos encontramos un diseño extraordinario en estampas que tienen pocos centímetros de superficie, en la que el artista plantea escenas maravillosas con matices minúsculos”, apunta Furió, en cuyo perfil confluyen las facetas de investigador y coleccionista, una duplicidad inusual. “Normalmente los mejores conocedores del mundo de la estampa trabajan en museos

Vicenç Furió
Coleccionista y profesor



En un grabado, el autor plantea a menudo escenas maravillosas con matices minúsculos”

y centros de investigación, pero raramente coleccionan. A la inversa, pocos coleccionistas son al mismo tiempo expertos en la materia”, asegura el docente, que empezó a adquirir obras hace 25 años gracias a su “admiración por maestros como Rembrandt, Durero o Piranesi. El grabado permite el acceso a los grandes con un presupuesto más modesto”.

Entre las proezas estéticas que señala la muestra estaría *La Santa Faz*, en la que Claude Mellan compone el rostro de Cristo con una sola línea en espiral, una obra que sobresale no sólo por su virtuosismo—era el desafío al que tenían que enfrentarse los estudiantes de las academias para dominar la técnica del buril—, también por su singularidad: de ella sólo se conocen cinco copias, y junto a la obra de Mellan se exponen dos de ellas en el Bellas Artes. *La Santa Faz* es una de las primeras piezas de un itinerario que cierra otro hito, un *Laocoonte* de exhaustiva minuciosidad grabado por Charles Clément Balvay, Bervic, en 1809: el realismo de la estampa haría palidecer las primeras fotografías que se realizarían de ese conjunto escultórico unas décadas más tarde.

► **'El arte del grabado antiguo'.** En el Bellas Artes, hasta el 18 de junio. De martes a sábado, de 9:00 a 20:00. Domingos, de 9:00 a 15:00